

















SECCIONES

Noticias

-  Delegación
-  Conferencia. Día Internacional de la Discriminación Racial
-  Nota
-  Seminario nacional sobre el creole en Cuba

Este mes

-  ¡Uh, que viene el Coco!
-  ¿Existe racismo en Cuba?
-  A la marcha patriótica la están asesinando
-  Marien Ngouabi
-  Cuando el color no importa
-  Un balance de la visita de Barack Obama
-  Alas, The Rolling Stones en La Habana
-  Josefina Vidal: Hablaremos con los Estados Unidos de todo, pero no negociaremos nuestra soberanía
-  Retrato oral de la victoria
-  Del pensamiento maceista.

De la africanía en Cuba

PRIMER VIERNES DE CADA MES
MAKA CON FURÉ Evento Cultural-Identitario, en la Sala Villena de la UNEAC a las 4 p.m **TE ESPERAMOS**



NOTICIAS

Delegación

El viernes 11 de marzo fue recibido en la sede de la UNEAC un grupo de 16 norteamericanos que viajaron a Cuba con licencia general, traídos por la agencia Marazul. Lo integraron 13 estudiantes y 3 profesores de la Universidad de Boston, algunos descendientes de cubanos, norteamericanos, paquistaníes, indios, árabes, nigerianos y japoneses.

Manifestaron su interés en conocer sobre el tema racial y las acciones que desarrolla la Comisión Aponte de la UNEAC (CJAP). Fue atendido por los compañeros Heriberto Feraudy y Silvio Castro.

Conferencia

Con motivo del Día Internacional de la Discriminación Racial, el pasado 21 de marzo tuvo lugar en la sede de la ACNU un evento en el que participaron diferentes compañeros de la CJAP. Allí impartió una conferencia el compañero Rolando Rensoli, quien trató acerca de las acciones que viene desarrollando la CJAP.

Nota

Respondiendo a una carta enviada por la CJAP a la dirección del periódico *Tribuna de La Habana*, el lunes 4 de abril se efectuó en la sede de ese diario una reunión en la que participaron el Consejo de Dirección en pleno, el periodista Elías Argudín Sánchez, integrantes de la CJAP y el vicepresidente de la UNEAC, el periodista Pedro de la Hoz. Durante el encuentro se analizó el artículo publicado el domingo 27 de marzo con el título "Negro, ¿tú eres sueco?".

Además del cuestionamiento por el carácter racista y discriminatorio del artículo, se propuso la conveniencia de que en lo sucesivo ese órgano de prensa asuma una actitud que contribuya en la lucha en favor de una sociedad sin discriminación por el color de la piel y todo tipo de discriminación social. Se formularon propuestas concretas de promover foro debates, reseñas de libros, entrevistas y conmemoraciones y otras acciones relacionadas con una estrategia antirracista y antidiscriminatoria.

Seminario nacional sobre el creole en Cuba

Desde el martes 26 hasta el sábado 30 de abril Pierre-Roland Bain, presidente del Comité Internacional para la Promoción y la Alfabetización de Canadá, impartió un seminario sobre el creole y su enseñanza en Cuba. Contó con el apoyo del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), la Universidad de La Habana y la Asociación Caribeña de Cuba (ACC), entre otras instituciones. Asistieron tanto representantes de las mismas como del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX), la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y otros.

El origen del creole como idioma, desde la llegada europea al Nuevo Mundo en 1492 hasta la fecha, fue el primer tema desarrollado por Bain. Abordó los hechos y acontecimientos históricos que tributaron a su formación y desarrollo como lengua, así como la inserción de vocablos y acepciones de otros idiomas como el italiano, el español, el portugués, y de las lenguas africanas como el eve, el fon y el yoruba. El seminario abordó la ortografía, la grafía, los principios para escribir bien, reglas de los artículos y demás normas de ese idioma.

¡Uh, que viene el Coco!

Rolando Julio Rensoli

Mis padres no fueron de aquellos que me asustaron de pequeño con el coco, el loco o el viejo del saco, aunque era la época en que aquel tratamiento era común en muchos mayores. Por suerte las actuales generaciones de padres y madres se hacen menos eco de ello y es que los niveles de instrucción, educacionales y culturales se han elevado sobre manera y cada vez son más los prejuicios y tabúes que se incineran o entierran.

Sin embargo, no todos estos están fenecidos y en algunos sitios perviven más que en otros. La problemática racial es uno. Parece que en la bella provincia de Holguín se teme abordar el tema de la racialidad y el racismo por parte de quienes dirigen la UNEAC en ese espacio nororiental. El taller provincial sobre la actualidad de la problemática racial no se pudo realizar por obra y gracia de Cubana de Aviación, que suspendió un par de vuelos desde la capital hacia la ciudad de los parques la víspera de la fecha señalada para el evento, pero más allá de las contrariedades de esa aerolínea, los despachos de dos miembros de la CJAP con los organizadores en el terruño --por orden y no por deseo--, evidencian cierto temor al abordaje del tema. ¿Será que revivió lo que en el siglo XIX se le llamó “miedo al negro” al calor de la revolución de Haití? ¿Será que la tradición colonial y neocolonial de racismo en la tierra del general Calixto aún tiene venas abiertas después de 57 años de revolución? ¿O será que se piensa resuelto un problema que once provincias que tienen creadas su comisión Aponte lo reconocen como existente?

Un acuerdo del comité provincial de no constituir la comisión sobre este tema y ver el asunto a través de la comisión de educación y cultura no parece ser solución a discutir un problema, que ya está en la agenda nacional con liderazgo de la organización intelectual, podría mezclarse y hasta disolverse, no ser tratado con el debido tiempo y la atención que merece. Se respeta la soberanía de un colectivo de dirección, pero me queda mi derecho a decir lo que pienso y a sugerir pensar mejor las cosas y alejarse de temores.

De todas formas, el taller espera, ha sido pospuesto y la vida supera en ocasiones cualquier expectativa creada con análisis superficiales. Que ella diga la última palabra.

¿Existe racismo en Cuba?

Carlos Tamayo

El taller sobre la actualización de la problemática racial en Cuba, auspiciado por la UNEAC y su CJAP, sesionó recientemente en Las Tunas. Este permitió apreciar los documentales *Raza y Código Color. Memorias*. Luego Víctor Marrero, historiador de la ciudad, leyó el informe del trabajo de la comisión provincial. Entre otros tópicos, se refirió a la primera rebelión de esclavos en las minas de oro de Caobilla, Jobabo (1533).

Por su parte, Pedro Luis Hernández, miembro del ejecutivo nacional de la Comisión y presidente de su homóloga en Pinar del Río, presentó los últimos libros publicados sobre dicha problemática, y fundamentó cuánto daña aún a cubanos y cubanas de piel negra.

Interesantes conceptos sobre las marcas de racialidad y las desigualdades motivaron la polémica, al existir opiniones encontradas: unos admiten la existencia hoy de esos males, resultantes de los procesos de colonización y del capitalismo que nos impuso la etapa neocolonial, mientras otros niegan su vigencia en la actualidad. Todos válidos para concebir la estrategia que permita posicionar este debate en la sociedad.

Julio Rensoli Medina, miembro de dicho ejecutivo y coordinador de la CJAP, en su intervención abordó varios temas, entre ellos cómo se manifiestan remanentes racistas en diversos lugares de la Isla; anécdotas para ilustrar la hipocresía de la sociedad burguesa en la neocolonia; lo peor que le ocurrió a la población a través de ese lapso histórico, es decir, la discriminación racial entre cubanos. También citó matices lingüísticos al nombrar a los próceres: “nadie dice el blanco José Martí y sí el mulato Maceo; el blanco Carlos Manuel de Céspedes y sí el negro Guillermón Moncada”.

Además, al señalarlos públicamente se emplean términos como negro o negra, con énfasis despectivo en la entonación; bamba y no labios; pasa --pelo malo-- y no pelo; “personas de color”...

Incontables chistes ofensivos, cuentos callejeros racistas, zahieren a quienes asisten a espectáculos carnavalescos o pseudohumorísticos en instituciones de la cultura artística o la gastronomía vulgar, proferidos contra quienes tienen los mismos derechos ciudadanos que los blancos en la sociedad revolucionaria. Es inadmisibile, pero sucede.

En Cuba este fenómeno no es atribuible a leyes del Estado, mas innegablemente subyace en la conciencia de aquellos que no han asumido cómo somos los cubanos y las cubanas, sus valores, más allá de los pigmentos epidérmicos: porque negro es color cubano; blanco, amarillo..., mestizo (“níspero”, como le llamaba Nicolás Guillén) son colores cubanos. Los inconsecuentes con la igualdad y la fraternidad pudieran ser minoría, pero bastaría la existencia de uno solo para preocuparnos y ocuparnos en el caso.

Quienes rechazan la etnicidad mestiza pueden negar, incluso, la existencia de nuestra cultura precolombina y considerar la *cantidad histórica* a partir de 1492.

Lamentablemente, aún se escuchan palabras, frases, puyas denigrantes: blanco *versus* negro y viceversa; negro ofendiendo a otro por su mismo color; blanco diciéndole a otro

“blanco orillero”... Esas marcas raciales, y su realidad expresada, no han de ser solo objeto de estudios lingüísticos.

En el taller --duró más de cuatro horas--, no tuve el tiempo necesario para fundamentar el racismo como problema.

La conducta del individuo refleja su educación, instrucción, cultura (constructo humano identitario de nuestra especie racional), sea esta última artística, literaria, científica, técnica, deportiva... Si como se dijo en el debate, la cultura conductual considera que un cerdo debe ser criado en un corral, y en una bañera limpian sus cuerpos las personas; cuando un cerdo es criado en la bañera de una vivienda constituye una actuación inculta.

Acerca de la cultura existen tantas definiciones que es imposible siquiera mencionarlas aquí. Discrepo cuando se considera que “cultura es todo”. Ella no opera sola en términos absolutos. Sobre la misma gravitan incultura, anticultura, contracultura, aculturación, transculturación, pseudoculturización... La moral, la ética, las preferencias sexuales, los valores y antivalores hallan su expresión en los análisis culturales porque conforman la identidad, nuestra diferencia con los otros seres vivos en la Tierra.

Si cultura fuera “todo lo que el género humano hace”, habría que aceptar como válida la acelerada destrucción del hábitat, por la relación inculta con la naturaleza, que existe antes de que surgiera la “especie inteligente” en el planeta, ahora con los mares y lagos contaminados, bosques arrasados por acciones semejantes al terrorismo, contra la madre natura...

Comparto que “cultura es lo que el género humano hace que lo dignifica”. Por tanto, admiro el respeto a la otredad, sin importar color de piel, religiosidad, preferencias sexuales, de aquellos que también construyen la sociedad actual.

Al manifestarse los sentidos contrarios debemos enfrentar la homofobia, la discriminación; contribuir a erradicar las desigualdades en una patria forjada con todos y para el bien de todos. En Cuba coexisten, sin antagonismo, diferentes cultos, creencias, religiones; mientras en otros países persisten guerras supuestamente “religiosas”.

Después de 1959, el Estado ha ejecutado inversiones millonarias para erradicar el analfabetismo, elevar los grados de instrucción --desde la enseñanza primaria hasta pregrados, posgrados, maestrías, doctorados--, y aun así se hallan exponentes, en segmentos poblacionales, que muestran, por un lado, indiferencia hacia la lectura y la información en general; pasividad ante el afán espurio de recolonizar nuestro pensamiento, por medios masivos foráneos cuyas señales violan la soberanía radio espacial, televisual, y otras acciones de subversión; en fin, como aparece en la Ley Torricelli: “lograr la transculturación paulatina del pueblo cubano”.

Queda evidenciado que en un solo debate no puede agotarse la complejidad del tema.

En las actuales circunstancias los remanentes de racismo no debieran ser culturalmente problematizados a ultranza a la hora de analizarlos, porque tienen su explicación científica. Cuando algunos rechazan tajantemente su existencia --les parece inconcebible por cuanto la Revolución Cubana ha hecho al respecto--; otros, con objetividad, ponen el dedo en los queloides del alma negra para restañarlos y reconocer lo aportado a la cultura cubana por la llamada leyenda negra.

Prefiero, metodológicamente, asociar la cultura no al problema sino a la solución, porque apostamos a esta como lo primero a salvar.

Aunque sea muy duro reconocerlo, en la Cuba de hoy, hermanas y hermanos nuestros manifiestan secuelas racistas por falta de instrucción (desconocen la forja de la nación, en la cual murieron tantos africanos, esclavos y libertos, y negros criollos, cubanos, hasta lograr la independencia); por incultura (cuando no corresponden con fraternidad la cultura de paz y respeto en la convivencia social). Duele decirlo, pero en ocasiones, donde menos uno lo imagina se manifiesta la conducta anticultural públicamente, que denigra mucho más al ofensor que al ofendido. Recuérdese, siempre, el legado guilleneano en defensa de la autoestima, la dignidad y el orgullo de los cubanos negros: “Yo soy también el nieto, / biznieto, / tataranieto de un esclavo. (Que se avergüence el amo)”.

Si reconociéramos esta parte deficiente de la cubanidad, el camino para eliminarla sería menos tortuoso, y menos compleja su formulación conceptual.

Para mí, el racismo opera como manifestación anticultural en tanto problema. La conducta homofóbica, antirreligiosa, excluyente, racista, es un problema anticultural.

Este taller abrió el camino para erradicar vestigios de discriminación racial que en el pasado dividieron a la nación cubana. Los asalariados promotores del neanexionismo han de entender que no habrá retorno al pasado ignominioso. La UNEAC, su Comisión Aponte, la Fundación Nicolás Guillén, el Centro de Intercambio y Referencia-Iniciativa Comunitaria, y demás actores sociales, contribuimos a mantener la soberanía, la independencia, la cultura de la patria.

El encuentro contó con la presencia de Aida Rosa Rodríguez Núñez, jefa del Departamento Ideológico del Comité Provincial del Partido, y representantes de la sociedad civil.

A la marcha patriótica la están asesinando

Coordinación Nacional de Organizaciones y Comunidad Afrodescendientes

La Coordinación Nacional de Organizaciones y Comunidades Afrodescendientes CONAFRO, condena el vil asesinato de nuestro militante Adrián Quintero Moreno acaecido en la ciudad de Buenaventura a las 8 p.m. el viernes 18 de marzo por la banda paramilitar Los Urabeños, noche misma en que las mujeres de nuestro movimiento Marcha Patriótica se encontraban desarrollando una vigilia permanente por la Vida y la Paz en la iglesia de San Francisco en Bogotá, denunciando el asesinato de 112 compañeros de nuestro movimiento (hoy son 117) frente a los cuales los medios de comunicación y organismos del Estado --como la Fiscalía, la Procuraduría, la Defensoría y el mismo gobierno--, no han realizado ningún tipo de pronunciamiento sobre el grave problema estructural de violencia hacia Marcha Patriótica como blanco de asesinatos, similar al ocurrido hace más de veinte años con la Unión Patriótica.

Quintero Moreno era líder comunitario del proceso Antorcha Ciudadana, un militante de CONAFRO y por ende de la Marcha Patriótica, tenía 47 años, deja una esposa y

familiares, quienes no entienden hoy cómo el gobierno habla de paz y toma como excusa para la no firma de los acuerdos con la FARC-EP en La Habana, que termine el binomio política-armas, y no se pronuncia contra esta combinación de formas de lucha contra el movimiento social, en especial Marcha Patriótica. A quienes sí se les están combinando las formas de lucha son a los más de trescientos compañeros vinculados a procesos judiciales, más de la mitad hoy privados de la libertad, 117 asesinados de este número, muchos afros, y no hemos escuchado un pronunciamiento de rechazo del presidente ni de otros órganos de la institucionalidad colombiana, entre ellos Senado y Cámara, los que se ufanan condenando los acuerdos como a quienes los defienden, se quedan callados ante la barbarie que vive Marcha Patriótica.

Nosotros surgimos como movimiento social y político hace tres años para luchar por la paz con justicia social, y tenemos ambición para la toma del poder. A pesar de la estigmatización, del acoso, de la persecución, del exterminio, seguiremos adelante trabajando por la construcción de un país en paz con justicia social, por ello le exigimos al Estado colombiano en cabeza del presidente que cese la estigmatización, la persecución, el asesinato y, sobre todo, exigimos garantías para existir como movimiento social alternativo.

Como expresión de trabajo afro en el seno del movimiento social, la CONAFRO exige una investigación para dar con los asesinos intelectuales y materiales de nuestro compañero y el desmonte del paramilitarismo en nuestros territorios afros y en todo el país, la paz es con todos, con afros, palenqueros y aizales, con indígenas, rom y blancos mestizos, y sin paramilitarismo.

La CONAFRO reitera que el Estado colombiano tiene la obligación de adoptar medidas reales y eficaces para prevenir la violencia contra nuestro Movimiento y proteger a quienes están expuestos a un riesgo especial por el accionar de paramilitares en el ejercicio de sus derechos fundamentales. Esta obligación resulta particularmente importante para los líderes del Movimiento Social Afrodescendiente, los cuales han sido víctimas de hechos y situaciones concretas en que las autoridades saben o deberían haber sabido que hay un riesgo real e inmediato de que se cometan actos de violencia y otros ataques a su integridad por estar vinculados a labores como defensores y defensoras de derechos humanos en nuestros territorios colectivos y en todo el país.

Marien Ngouabi

Silvio Castro Fernández

Nacido en 1938, en las cercanías de Owando, era un norteño. Un personaje fuera de lo común, un mito al igual que Thomas Sankara, Amílcar Cabral y Nelson Mandela.

Ngouabi fue asesinado a los 39 años. De origen modesto, este kouyou del subgrupo mbochi fue a la escuela de muchachos de tropas de Brazzaville antes de ingresar en 1957 en el ejército francés. Lo enviaron a Centroáfrica y después a Camerún en el momento en que se reprimía a los guerrilleros de la Unión de Pueblos del Camerún (UPC). Con

posterioridad fue enviado a cursos militares en la Escuela Preparatoria Militar de Strasbourg y después a Saint Cyr-Coëtquidan, donde se formaban precipitadamente los cuadros de los futuros ejércitos nacionales.

Al regresar al Congo en 1962 con el grado de teniente, lo mandan a Punta Negra y después a Brazzaville. En esta ciudad-capital asumió el mando del primer batallón de infantería y el batallón para comando. En 1964, ya capitán, entra en conflicto con el presidente Massemba Debat. Es degradado y posteriormente arrestado el 29 de julio de 1968 por tentativa de golpe de Estado, dos días después lo liberan los comandos que dirigen los oficiales norteños Joachim Yombi Opango y Denis Sassou Nguesso.

A Ngouabi lo nombran comandante en jefe del ejército y jefe de Estado después de que al presidente Massemba Debat lo obligaran a dimitir.

Luego del exitoso golpe de Estado, orquestado por militares de izquierda descontentos con el gobierno, a Marien Ngouabi lo proclaman presidente de la República. Transformó el país en un Estado socialista dos años después del golpe. Después de disolver la Asamblea Nacional, Ngouabi formó un partido marxista-leninista.

El 31 de diciembre Ngouabi y sus compañeros de armas fundan el Partido Congolés del Trabajo, que ejercería el liderazgo de la vida política del país. La República Popular del Congo deviene oficialmente marxista-leninista.

En 1972, Ngouabi cuestiona los acuerdos de cooperación con la antigua potencia colonial, Francia, el primero en hacerlo en África francófona.

Al iniciarse el petróleo, desde Punta Negra comienza a afectarse el entorno de Ngouabise. Pero la corrupción no afecta a este hombre honesto, idealista, desinteresado, que en la Universidad sigue estudios de ciencia como uno más.

La élite congoleña de Stanley Pool, frustrada al ser apartada del poder, conspira en complicidad con Mobutu y la “neutralidad” complaciente de Francia hasta 1991.

Los militares lo asesinaron el 18 de marzo de 1977; la tesis oficial del asesinato lo achaca a los sudistas. Al antiguo presidente Massemba Debat lo juzgaron a puertas cerradas y fue condenado a muerte; también murió el cardenal Emile Biayenda. El antiguo premier Pascal Lissouba fue condenado a muerte y después le conmutaron la pena. El autor directo del asesinato, el capitán Barthelem y Kikadidi, que se escondía en el populoso barrio de Makelele, fue arrestado y muerto el 13 de febrero de 1978.

Cuando el color no importa

Heriberto Feraudy Espino

Dentro de pocas horas llegará a Cuba el primer presidente negro de los Estados Unidos y el primero en visitar la Isla después del triunfo revolucionario. ¡Cuánta diferencia desde la visita hace 88 años del presidente rubio y de ojos azules, Calvin Coolidge, durante la dictadura del Asno con Garras!

Cuenta un amigo especialista en relaciones Cuba-Estados Unidos que un historiador norteamericano escribió que en la Cuba de los años 20

[...] los visitantes no eran molestados por vecinos entrometidos o autoridades moralizantes. Cuando los norteamericanos se emborrachaban a matarse, la policía miraba al otro lado. Si se requería algún tipo de intervención, la policía turística escoltaba al ofensor hasta su hotel, o quizás hasta la estación para ponerlo sobrio, pero casi nunca se le acusaba. Y no solo esa atmósfera de libertinaje hacía a Cuba tan popular. Había espacios para virtualmente cada tolerancia, de pistas de carreras a prostíbulos y fumaderos de opio. El escenario tropical era descuidado y seductor. Tanto las mujeres como los hombres hallaban a Cuba irresistible: la lujuriosa calidez y fragancia de sus noches, las brisas del mar, la luz, los cocteles exóticos, la música suave que parecía fluir de todas partes, la gracia, el baile sensual, los cuerpos fabulosos y la ropa elegante.

Era la época en que a los negros les estaba prohibido pasear por ciertas zonas residenciales y en algunas mansiones se podía leer el siguiente cartel: NO SE ADMITEN NI PERROS NI NEGROS, cuando en algunos parques se marcaba la diferencia entre blancos y negros al tener que caminar por áreas distintas.

Durante aquellas primeras décadas de la república neocolonial, las clases acaudaladas cubanas asimilaban, como esponja al agua, el *American way of life*, que el imperialismo norteamericano exportaba hacia Cuba como una de las formas más sutiles de dominación cultural. La segregación racial constituía uno de sus componentes. Los clubes aristocráticos que se construían a lo largo y ancho de la Isla no aceptaban a los no blancos.

La mayoría de los negros ocupaban el eslabón más bajo. Pero llegó Fidel y mandó a parar. Con el triunfo revolucionario del 59 el racismo sufrió una gran derrota. La Revolución Cubana, que había acabado radicalmente con una de las principales bases y sostén de ese sistema discriminatorio --el capitalismo introducido por los Estados Unidos--, no pudo eliminar sus raíces que, ocultas y agazapadas, tomaron fuerza reproductora a partir de la década de los 90 del pasado siglo.

Como afirma Fernando Martínez Heredia, "el antiguo y grande arraigo del racismo en la cultura cubana, su evolución y persistencia en nuevas condiciones y su latencia durante el auge revolucionario, lo capacitan para tornarse una parte efectiva de la vanguardia social en un eventual proceso de retorno al capitalismo"

Valiéndose de esta premisa, distintas administraciones norteamericanas --incluyendo la de Obama-- han intentado utilizar el tema racial para promover la subversión ideológica interna. Han destinado cifras millonarias a organizaciones contrarrevolucionarias como la llamada "Alianza Afro-Cubana", y "El fomento de igualdad y defensa de las redes sociales de afrocubanos".

Por otra parte, en el marco del fortalecimiento de las relaciones de instituciones cubanas con congresistas, personalidades y organizaciones afroamericanas, la prensa de Miami y otros círculos propagandísticos han socializado artículos manipuladores y tendenciosos, así como eventos académicos en los que se ha acusado al gobierno cubano de promover la discriminación racial. Esto tal vez explique las decenas de delegaciones estadounidenses que nos visitan queriendo conocer sobre las relaciones raciales en Cuba.

Durante un encuentro de jóvenes estudiantes de la Universidad de Boston con la CJAP, nos preguntaron las diferencias entre la discriminación racial en nuestro país y en los Estados Unidos. Además de las diferencias históricas, políticas y sociales, bastó un mínimo ejemplo para provocar en muchos una sonrisa. En Cuba puede darse el caso de que un policía le pida el carnet de identidad a un negro, pero es imposible que le saque un arma y mucho menos que lo agreda, a diferencia lo que ocurre allá en el Norte, donde casi a diario se asesina a un niño negro. No deben olvidarse algunos nombres: Trayvon Martin de 17 años de edad; Travis McNeil, de 28; Joell Lee Johnson, de 16; Gibson Junior Belizaire, de 21; Tarnorris Tyrell Gaye, de 19, Brandon Foster, de 22; Raymond Herisse, de 22; Nevel Johnson Jr., de 20; y Clemente Lloyd, de 23. Obama sabe que, tristemente, la lista es interminable.

A muchas de estas delegaciones les decimos que antes de reunirse con nosotros deberían visitar los centros oncológicos. En ellos se trata a los niños que padecen de cáncer, todos mezclados, recibiendo el mismo tratamiento médico sin más limitaciones que las impuestas por el brutal bloqueo para la medicina oportuna.

A quienes se preocupan por la cuestión racial en Cuba no nos cansamos de repetirles que en este continente no hay un gobierno que haya hecho más por los no blancos que el cubano. Precisamente para ser revolución tiene que ser antirracista, para ser socialista tiene que ser antirracista.

Frente a este inventario de cosas, a partir de la organización que agrupa a los escritores y artistas de Cuba se va instrumentando el diseño de una estrategia y un determinado número de acciones que abarcan a distintos organismos del Estado y a diferentes sectores de la sociedad civil para batir de manera definitiva a esa lacra tenaz de nuestra sociedad. Ya no estamos en la etapa de quejas y denuncias, sino en la de accionar desde la escuela y la familia, en los medios y en las relaciones de poder.

Se dice que el presidente Obama tiene entre sus planes reunirse con la llamada disidencia. Una disidencia que tiene color. Son los mismos que ya fueron recibidos por Obama en los predios del imperio, los mismos que quisieron atribuirse el rol de representantes de la sociedad civil cubana durante la Cumbre de Panamá. Son los mismos que se niegan a eliminar el bloqueo y restablecer relaciones. Los que demuestran que el color no importa cuando su principal objetivo es restaurar el capitalismo en la Isla, olvidando (o tal vez no) lo que ese engendro significó para el pueblo todo mezclado.

De cualquier forma, serán bienvenidos el señor presidente y su esposa Michelle, seguros de que aquí podrán valorar lo nutritivo de este ajiaco que somos todos.

Y más.

Un balance de la visita de Barack Obama

Jesús Arboleya

Recién acaba de concluir la visita del Barack Obama a Cuba. El presidente tuvo la oportunidad de dirigirse de manera bastante amplia al pueblo cubano, desplegar sus atractivos y llamar la atención de la prensa internacional, aprovechando el significado histórico del acontecimiento.

Interesado en no dar la impresión de que se trataba de una “luna de miel” con el mandatario norteamericano, el trato oficial cubano fue respetuoso pero distante. Sin embargo, la población se expresó de manera más calurosa, sobre todo cuando Obama se desplazó por las calles habaneras e impuso su innegable carisma.

No es de extrañar que Obama despertara simpatías en el pueblo cubano, así ha ocurrido en todas partes del mundo desde que asumió su mandato. Las razones no solo son achacables a su personalidad, también importa el contenido de sus ideas, creo que se trata del presidente más inteligente y articulado que ha tenido ese país desde Kennedy.

Además influye la identificación natural de la mayoría con su origen social --algo que Obama sabe explotar para erigirse como ejemplo del “sueño americano”-- y su raza simboliza un cambio trascendental en la historia social de los Estados Unidos, un proceso con el que muchas personas se solidarizan.

Ha sido, por otra parte, un buen presidente dentro de las condiciones que le impone la política de su país, y si no se le reconocen más méritos es debido a la polarización política y al racismo que impera en esa sociedad.

Más allá de sus innegables dotes personales, la clave de su popularidad radica en que Obama se presenta vendiéndonos “otro Estados Unidos” y de cierta manera lo es, sobre todo si lo comparamos con los ocho años de gobierno neoconservador que lo precedieron, donde el mensaje de George W. Bush se resumía en la frase “estás conmigo o contra mí” y, si estás contra mí, detrás viene la caballería. Hay que ver si este legado se sostendrá en el futuro inmediato, cualquiera sea el próximo presidente norteamericano

Es difícil estar en contra del idealismo que Obama transmitió en diversos momentos durante su visita a Cuba. Sin embargo, desde la realidad, su imagen de los Estados Unidos no se aviene con la práctica concreta. No solo en términos históricos --una historia de la cual Obama siempre quiere desprenderse--, sino en la actualidad. Los propios fracasos de Obama para impulsar una agenda que concrete estos objetivos sociales en el plano interno son una muestra palpable de ello y explican la frustración de muchos de sus propios electores a lo largo de su mandato.

Si lo queremos analizar desde la perspectiva de la política exterior, sobran los ejemplos. Para remitirnos a lo más reciente, basta comparar su posterior visita a Argentina y sus alabanzas a Mauricio Macri, presentándolo como modelo de gobernante latinoamericano, para comprender las contradicciones entre su discurso social y una alianza con la más rancia derecha en el continente, que viene dada por los intereses de su país, no importan cuáles sean los criterios personales del presidente de turno.

Aunque algunos en Cuba lo definen como un “encantador de serpientes”, no creo que Obama vino a la Isla a engañar a los cubanos. Me parece que realmente cree en los valores que preconiza, aunque la necesidad de intentar complacer a públicos muy diversos y las propias exigencias de su cargo, como máximo dirigente de la potencia hegemónica mundial, lo coloque a veces en situaciones opuestas respecto a su propio pensamiento y la política de su país.

Obama se presentó en Cuba como aliado del pueblo cubano en la lucha contra el bloqueo y casi todo el mundo está de acuerdo con eso. También criticó la política “fallida” aplicada por los Estados Unidos durante más de medio siglo. “Simplemente no ha funcionado”, dijo una vez más el presidente para justificar el cambio, pero se ha quedado corto al no criticar la propia naturaleza de esta política, como hizo Bernie Sanders. Tal “pragmatismo”, exento de consideraciones éticas --quizás para evitar conflictos con sus adversarios--, fue un déficit del discurso obamista en Cuba.

También convocó al cambio en Cuba. Esta vez fue más cuidadoso que en otras ocasiones y se distanció del discurso de “cambio de régimen” --al menos, fue menos diáfano--, lo que demuestra la capacidad de su gobierno para adecuar la retórica a los requerimientos de la doctrina del “poder inteligente” que orienta su política exterior.

En tal sentido, algo que llama la atención es que, obviamente esperando alcanzar otros objetivos, las propuestas de reformas de Obama para Cuba no se distancian mucho de las que el propio gobierno cubano viene impulsando hace años.

Ello explica tanto la “potabilidad” de su discurso para ciertos sectores como la desconfianza que genera en otros respecto a sus verdaderas intenciones. Esta desconfianza es un factor subjetivo a superar si en realidad quiere avanzarse en el proceso de normalización de relaciones, y probablemente será más difícil ante la eventualidad de un nuevo presidente de ese país, cualquiera que este sea.

La conclusión es que resulta engañoso suponer que las simpatías despertadas por Obama se traducen de manera automática en un respaldo a los objetivos de la política norteamericana hacia Cuba. Sin embargo, resulta positivo que un presidente de los Estados Unidos haya venido a decir las cosas que dijo Obama en Cuba.

Ello es bueno para Cuba, que ha sido tratada con respeto e igualdad, a pesar de la asimetría entre las partes, pero también lo es para los Estados Unidos, que se han presentado con su mejor cara, abriendo la esperanza de la posibilidad de la convivencia, a pesar de las diferencias que ambos gobiernos y multitud de comentaristas no se han cansado de enfatizar.

Creo que todo el mundo ganó con esta visita. Obama pudo reafirmar una política que le ha reportado enormes beneficios políticos, y Cuba dar cuenta de una estabilidad política que le permite enfrentar los retos implícitos en la nueva política norteamericana, así como avanzar en el mejoramiento de sus relaciones económicas internacionales.

La resultante es haber llegado a un momento histórico único en las relaciones entre los dos países y quizás esto explica la cara de satisfacción del presidente estadounidense y su familia durante su estancia en Cuba. Quiero imaginar que fue también un sueño cumplido, que no deja de estar relacionado con sus propias raíces.

Progreso Semanal, 25 de marzo de 2016

Alas, The Rolling Stones en La Habana

Alfredo Prieto

I

Los jóvenes heterodoxos de fines de los 60 y principios de los 70 provenían en su mayoría de las clases medias. También los había de estratos más humildes, pero por lo general vivían en El Vedado, Nuevo Vedado, La Víbora o Altahabana y asistían a los preuniversitarios urbanos porque todavía las becas en el campo no eran obligatorias. En ellos “la línea del color” no constituía un problema en sí mismo, lo cual se expresaba en la asiduidad de las parejas interraciales, un resultado de la movilidad social ascendente experimentada desde la década anterior, cuando en las instituciones educativas abundaron como nunca antes las muchachas y muchachos de piel negra o mestiza. Culturalmente hablando, se movían hacia las cosas prohibidas o consideradas perversas por la ortodoxia. Una de ellas, la música como marcador identitario.

Aparte de The Beatles, en especial los del *White Album* y *Abbey Road*, entre sus favoritos figuraban The Rolling Stones, The Doors, Jimi Hendrix, Led Zeppelin, Santana y Deep Purple, cuyos LDs ingresaban al país después de un viaje al exterior de algunos de sus padres, que habían decidido permanecer en Cuba y trabajar para el nuevo orden como técnicos, médicos, diplomáticos o funcionarios. El fenómeno estaba determinado, en primer lugar, por una división entre “lo foráneo” y “lo nacional” en la que muchos elementos de esta última categoría eran asumidos como “cheos”, una palabra que para esos jóvenes significaba atraso, vulgaridad y mal gusto. La de “María Teresa, dónde está Teresa” era, sin dudas, música de carnavales y guapería, famosa por las broncas de la escena inicial de *Memorias del subdesarrollo*. Sus devotos, también muchas veces jóvenes, usaban camiseta de guinga, se pelaban cortico, hablaban con un pañuelo pegado a la boca y vivían en barrios distintos.

Pero las prohibiciones suelen tener casi siempre como correlato una movida de péndulo. La base de esas actitudes generacionales consistía en un nacionalismo urticante originado a principios de la década anterior, cuando a través de Pello el Afrokán --el creador del Mozambique, indiscutiblemente significativo en la música cubana-- se quiso levantar un muro contra la influencia norteamericana catalogándola de “penetración cultural”, una expresión machista y fálica que ponía como mujeres (es decir, como seres débiles y pasivos) a quienes por esa vía se apartaran de lo política y culturalmente correcto.

Operaba también un fenómeno psicológico en los decisores de la época: el inglés era la lengua del enemigo y de la intervención y la enajenación del patrimonio nacional (La Habana de fines de los años 50 estaba saturada de lugares con nombres anglos, desde tiendas a *nightclubs*). Ahora esa lengua figuraba en las bombas que no explotaron en la Sierra, en las cajas con armamentos para los alzados del Escambray y en los documentos

incautados a diplomáticos extranjeros que trabajaban para la CIA. Pero esto es lo que entonces no se vio: aquella música que sonaba en la lengua del enemigo expresaba una contracultura y un sentimiento anti-*establishment* en proceso de gestación allá en las entrañas. Visto en perspectiva, el hecho revela no solo el impacto del conflicto bilateral a lo interno, sino también las limitaciones de conocimiento propias de quienes trazaron esas políticas de exclusión, aplicadas por cierto también contra la nueva canción cubana (la Nueva Trova, como se le conocería después) prácticamente desde sus orígenes hasta que dos conocidas instituciones culturales tuvieron la inteligencia de moverse en sentido contrario. Era, como se sabe, una nueva manera de decir que se articulaba tanto con la trova tradicional santiaguera como con la canción de Bob Dylan, Paco Ibáñez, Juan Manuel Serrat y los hermanos Ángel e Isabel Parra, entre otros. Por eso también se escuchaba en las fiestas de los jóvenes heterodoxos.

El bolero estaba en decadencia y ellos lo consideraban simplemente ridículo por sus propuestas existenciales, por la manera de encarar las relaciones entre los sexos y por su asociación con las vitrolas, que evocaban los bares y la prostitución, abolida a principios de la Revolución. Hubo, sin embargo, dos nuevos desarrollos. El primero, el nacimiento de la Orquesta Cubana de Música Moderna (1967), dirigida por Armando Romeu y Rafael Somavilla, trajo cierto soplo renovador al panorama sonoro cubano, aun cuando el formato de gran orquesta de jazz band ya era por entonces, en rigor, cosa del pasado. Visto en perspectiva, tal vez su mayor contribución no consista tanto en su repertorio, sino en haber constituido la plataforma de despegue de los músicos que se unieron, en 1973, para formar Irakere, entre otros Jesús "Chucho" Valdés (teclados), Carlos Emilio Morales (guitarra eléctrica), Paquito D'Rivera (saxo alto y clarinete), Carlos del Puerto (bajo) y Enrique Plá (batería), verdaderos

virtuosos en su respectivos instrumentos. El estilo de la nueva banda era bastante ecléctico al mezclar, de manera indistinta, la música de concierto con la popularailable, el Latin jazz y el rock con los tambores batá, originarios de la cultura yoruba, lo cual por lo pronto sugería la factibilidad de fusionar lo universal con lo local sin desgarramientos ni tachaduras, a condición de hacerlo con profesionalidad, creatividad y talento.

El segundo, el Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC (GES), en el que se habían reunido tres fundadores de la Nueva Trova (Silvio, Pablo y Noel), algunos de sus más destacados exponentes y músicos de academia bajo los auspicios de Alfredo Guevara y la mano maestra de Leo Brouwer.

Partiendo de la guitarra, el GES desarrolló una intensa labor que hizo honor a su nombre mismo, desde el rock, el jazz, la samba y la canción pensante hasta la trova tradicional cubana y la música hindú. Al GES se llegaba no tanto por grabaciones y medios de difusión (toda vez que le aplicaron durante cierto tiempo el mismo bloqueo que a los de afuera) sino por la vía de las películas del ICAIC y los conciertos, dos de ellos memorables: el primero "Granma" y el segundo "Cuba-Brasil", efectuados en una Sala Chaplin de la Cinemateca de Cuba abarrotada de público joven.

Aquellos muchachos de fines de los 60 confluían en varios lugares. El más popular era una zona de El Vedado conocida como La Rampa, construida en los años 50 como parte de un proyecto modernizador característico de una burguesía muy orientada desde inicios de la República hacia lo norteamericano en tanto elemento civilizatorio, con todos

sus pros y sus contras. En La Rampa y sus alrededores había bancos, tiendas, clubes, hoteles y cines. Y estaban los famosos estudios de la CMQ.

Cuba había sido el tercer país de América Latina en disponer de televisión al iniciar Gaspar Pumarejo las transmisiones de Unión Radio, el 24 de octubre de 1950. Y tenía también una intensa vida nocturna.

La Rampa era como un remanente de todo aquello, junto al edificio Focsa y los rascacielos del Malecón y de la calle Línea.

En octubre de 1968 se produjo la famosa recogida del hotel Capri, a una cuadra de La Rampa, en 21 y N, adonde iban los heterodoxos para “janguear” un rato, galicismo que para ellos significaba, básicamente, sentarse en la terraza del hotel a tomar té, compartir información sobre música norteamericana y modas, y estar al tanto del próximo “güiro” (fiesta) que se elucubraba en el propio Vedado o en La Víbora, a menudo con la presencia de los Kent, los Jets, los Gnomos o los Almas Vertiginosas, grupos locales de rock que se atrevieron a iniciar una historia propia nadando contra la corriente.

El periódico *Juventud Rebelde* publicó entonces un extenso artículo dirigido a estigmatizar socialmente aquellos encuentros alternativos respecto al discurso, la sensibilidad y las costumbres establecidas. Rezaba el titular: “DESTRUIDO UN SUEÑO YANQUI: LOS CHICOS DEL «CUARTO MUNDO»”. Debajo, una pregunta: “¿Cómo pensaban y actuaban las bandas juveniles convertidas en vehículo de propaganda imperialista?”. El inventario era extenso: se les acusaba de excéntricos, de tener largas melenas, de usar pantalones estrechos, de llevar faldas extremadamente cortas, de promover el amor libre, de no bañarse, de hacer “fiestas de perchero”, de no trabajar ni estudiar, y de practicar la bisexualidad y el homosexualismo.

El texto resumía de manera transparente varias cosas, señaladamente las limitaciones propias de un imaginario marcado a lo profundo por el conflicto bilateral, solo que llevándolo hacia donde no era y politizándolo todo para poder cortar la diferencia en nombre de la amenaza externa. Y sobre todo para justificarlo colocándose en la supuesta perspectiva de “un mundo muy distinto, el que construye nuestro pueblo con el sudor de sus trabajadores”, lo cual no hacía sino constituir un capítulo adicional en la historia de un periodismo que demasiadas veces se ha colocado a medio camino entre el zhdanovismo y el kimilsunismo en un país pletórico de vitrales. Segundo, el paternalismo: se trataba de “jóvenes confundidos ideológicamente” que había que redimir. Y la mejor manera de probarlo consistía en utilizar como chivos expiatorios a unos “padres indolentes” que desde luego se mostraban arrepentidos y consideraban la recogida “una lección moral inolvidable”.

Pero con ese tipo de jóvenes coexistían otros, ubicados por el discurso en la vanguardia. Ni religiosos, ni roqueros, ni gentes que se carteaban con sus familiares en el exterior podían formar parte de ella por carecer de esa “pureza” que los heterodoxos miraban con sorna acudiendo a un conocido poema de Nicolás Guillén. También tenían problemas con la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEEM) por resultar inexplicablemente raros. A los creyentes se les impidió estudiar ciertas especialidades universitarias --Filosofía o Periodismo, por ejemplo-- por el solo hecho de apostar a la trascendencia, un acumulado cultural que había que dejar atrás por constituir parte del pasado.

Todo esto ocurría a la entrada de la institucionalización. Hay que subrayarlo por elemental sentido histórico: el sectarismo y la exclusión --del rock a la homosexualidad y las creencias religiosas-- no vinieron únicamente del llamado socialismo real, cuando empezó el calco y la copia junto con el ingreso al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

II

La cobertura sobre Cuba en los medios de difusión de los Estados Unidos suele ser negativa, omisa y discontinua, reflejo tanto del etnocentrismo dominante como de su lugar entre las prioridades de la política exterior norteamericana, fenómeno documentado de un tiempo a esta parte por distintos estudios de caso. Sin embargo, con el anuncio del proceso de normalización de las relaciones bilaterales, los sucesivos cambios implementados por la administración Obama para flexibilizar el embargo/bloqueo, y la reciente visita presidencial para sellar movidas y legado, se establecieron las bases para un mayor visibilidad de la Isla, lo cual remite a las relaciones entre prensa y administración como dos poderes públicos. La prensa ciertamente no suele crear nada *ab ovo*, sino constituye una *institución de reflejo*, pero dista de la simple subordinación o subrogancia en medio de ciertas premisas ideoculturales compartidas con los hacedores de política. Una de ellas la había dejado clara *The New York Times* en un editorial durante aquella *détente* de la administración Carter en los años 70: "Las relaciones diplomáticas normales no deben confundirse, en todo caso, con el apoyo moral e incluso político al régimen de Castro".

Según lo previsible, el concierto habanero de Los Rolling Stones acaparó titulares en la televisión y la prensa norteamericanas. Para decirlo en criollo, Cuba seguía en el bombo, como lo había estado durante la tormenta de Elián González o la primera visita de James Carter en 2002. Pero esta vez el protagonista de la historia no era ni la separación/división familiar, ni el Proyecto Varela, mencionado por el ex presidente en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, ni siquiera el mismo Obama, que ya había volado a la Argentina, sino una banda con un hálito satánico tremendamente envejecida y sin embargo capaz de movilizar a millones de individuos de distintas generaciones alrededor del mundo.

En "Peripheral Vision: U.S. Journalism and The Third World", William Dorman analiza las prácticas profesionales de los medios del *mainstream* hacia el Tercer Mundo, y en específico hacia América Latina. Una es el empleo de códigos propios de la Guerra Fría para ciertas realidades. Se trata, dice, de "expresiones peyorativas como 'izquierdista', 'comunista', 'marxista' [que] aparecen regularmente sin justificación o explicación". "Las frases peyorativas", argumenta, "actúan como *buzzwords*: son cortas, tienen un alto contenido emocional y amplia aceptación, como si tuvieran un significado sobrentendido".

Este fue, en efecto, el primer problema en la cobertura del concierto. Órganos como *The New York Times*, *The Wall Street Journal* y *Los Angeles Times* anduvieron por esos derroteros. La línea gruesa consistía en combinar un dato factual --la celebración de un concierto masivo gratuito de la banda en La Habana--, introduciendo a renglón seguido

aseveraciones como la siguiente: por primera vez desde 1959 la Isla había estado expuesta a la cultura occidental. Uno casi sucumbe a la tentación de preguntarse si hasta ahora ha estado viviendo en Borneo o en la península de Kamchatka. Equivalía a decir -- y no precisamente en la entrelínea-- que la visita de Obama y el show de Los Stones habían sido una auténtica brecha en la Corea del Norte del Caribe, idea desde luego en consonancia con esas imágenes isleñas abrumadoramente circulantes en los Estados Unidos de automóviles viejos, edificios derruidos y otras concurrencias propias del Gulag tropical. Un obispo inglés lo estableció una vez: existir es ser percibido. Y Cuba es exactamente eso. Una isla intocada por la globalización. El imperio absoluto de Buena Vista Social Club. Parque jurásico a 45 minutos de vuelo de los rascacielos del *downtown* de Miami.

El segundo consiste en su ahistoricismo: “El gobierno revolucionario de Castro”, escribió AOL News siguiendo la rima, “consideró a las bandas de la contracultura como Los Stones y Los Beatles peligrosamente subversivas y prohibió su música en la TV y la radio”, de manera que lo sucedido en la Ciudad Deportiva constituiría una derrota para el régimen. Quedaba así fuera del juego, como por arte de magia, todo lo que ha llovido desde los años 70 a la fecha en términos de políticas culturales, que lograron rebasar sus estrecheces y limitaciones hasta llegar a ser bastante más abiertas e inclusivas. En sentido opuesto, Los Stones no trajeron la luz a la oscuridad, simplemente porque las cosas habían venido evolucionando mucho antes de las palabras de Jagger aquella noche memorable del 25 de marzo, viernes santo y de majestades satánicas a la vez. “Sabemos” --dijo en español--, “que años atrás era difícil escuchar nuestra música en Cuba, pero aquí estamos tocando para ustedes en su linda tierra”. Y añadió: “Pienso que los tiempos están cambiando, ¿no?”. Y un tercero: casi nadie mencionó la presencia permanente de la música norteamericana en la radio o la TV cubanas --que como se sabe, no están en manos privadas--, ni en los nuevos circuitos de consumo audiovisual traídos por el llamado cuentapropismo. Definitivamente, para cualquier observador informado el rock no es un elemento ajeno a la cultura nacional, en la que hay seguidores y fanáticos, como ocurre en cualquier parte del mundo, y hasta festivales del género, a menudo con la presencia de bandas foráneas. Y para colmo, que incluso existe una agencia *estatal* de rock.

Por último, se excluyeron dos cosas importantes: la primera, que en el concierto muchos cubanos se sabían las letras de las canciones, si bien con los inevitables *forros* intercalados; la segunda, su interacción con extranjeros de habla inglesa en ruedas de baile espontáneas, entre lo más llamativo del concierto. Con el logo de la lengua afuera en el pecho y banderas entremezcladas. La música siempre une a las personas, al margen de las diferencias.

En su discurso en el Gran Teatro de La Habana --una gema bien pulida con mensajes cuidadosamente calibrados para públicos específicos a ambos lados del Estrecho--, el presidente Obama fue bastante más inteligente que los medios de su país. La palabra “cambio”, uno de los *slogans* que lo llevó a la presidencia, tiene allí un despliegue polisémico: puede denotar tanto fin del embargo/bloqueo, cambio en las relaciones históricas o cambio de régimen. Y uno de esos cambios es este: mencionar a Celia Cruz y

Gloria Estefan sabiendo de antemano que se conocían en Cuba a pesar de no ser difundidos oficialmente --valladar que, por cierto, saltaban aquellos muchachos de los años 70 para estar informados en materia de *rock and roll*, solo que en condiciones tecnológicas bien distintas y a base de discos de acetato y de las emisoras WQAM (Miami) y KAAZ (Little Rock, Arkansas). Y también aludió a Pitbull, a quien sí ponen de manera oficial. “La gente de nuestros dos países ha cantado las canciones de Celia Cruz y de Gloria Estefan y ahora escuchan al reguetón y a Pitbull”, sentenció desde donde había hablado Calvin Coolidge en 1928. A todas luces, otro elemento ninguneado por la cobertura mediática: la porosidad cultural Miami-Habana, acrecentada por la reforma migratoria, los viajes de ida y vuelta y las visitas a la Isla de cubanos y cubanoamericanos de varias generaciones.

Obama y sus asesores podrán querer enterrar el último vestigio de la Guerra Fría en las Américas, pero los medios siguen atrapados en sus viejas redes. Dicen, sin embargo, que lo que sucede conviene. También como en todas partes, los norteamericanos sacan sus conclusiones de lo que es el mundo por la información que reciben de aquellos. Y en general su trabajo sobre Cuba es bastante deficiente, al punto que a veces llegan a funcionar como una especie de *boomerang* para los yumas de a pie, si esto existe, y para las celebridades que viajan a la Isla con licencias educacionales a lo Beyoncé y Jay-Z, convencidos al inicio de que aquí serían invisibles, pero reconocidos de inmediato por sus fans, tanto en la paladar a la que fueron durante su primer día en La Habana como en el hotel Saratoga en el Paseo del Prado. Hubo hasta besos en el aire y escoltas adicionales ante esa eterna manía del toca-toca de los cubanos. Y por descontado que no se trata, ni con mucho, de un caso excepcional. Algo parecido le ocurrió hace unos años a un par de miembros de los Back Street Boys cuando se paseaban por el lobby del Hotel Nacional de La Habana.

Ahora que se ha entrado en el largo y sinuoso camino de la normalización, tal vez una manera de paliar un poco el problema consistiría en apartarse de esa práctica tan extendida de cubrir los acontecimientos cubanos desde las oficinas de Washington DC, Nueva York o Los Ángeles y dejar de reciclar acríticamente lo que otros dicen, es decir, tirar al cesto lo que James Aronson en *The Press and the Cold War* denomina el “periodismo de oídas”. Y también de enviar a Cuba gente más capacitada --que la hay entre ellos--, para poder trascender el “periodismo de paracaídas”, facturado por verdaderos profesionales del gremio, pero carentes de obra y milagro en nuestros menesteres internos.

Entonces, y solo entonces, el fin de la Guerra Fría podría empezar a prefigurarse allá en el horizonte.

Mick Jagger y Keith Richards lo pondrían quizás de otra manera: “*it’s (not) just a shot away*”.

Catalejo, el bloc de Temas

Josefina Vidal: Hablaremos con los Estados Unidos de todo, pero no negociaremos nuestra soberanía

Pocas horas después de la visita del presidente Barack Obama a Cuba, Josefina Vidal, directora general de Estados Unidos en la Cancillería cubana, concedió una entrevista al [canal libanés Al Mayadeen](#), que ha publicado en su página en Youtube las versiones en árabe, español e inglés de esta conversación.

En colaboración con la televisora compañera, [Cubadebate](#) publica la transcripción de este diálogo con el periodista Kamal Khalaf, en el que Josefina comenta el impacto de la visita a la Isla del Presidente estadounidense, explica los temas difíciles que aún quedan en la agenda Cuba-Estados Unidos y, también, en un tono más íntimo, habla de su condición de mujer al frente de un proceso inédito y complejo en las relaciones entre los dos países.

-¿La visita de Obama fue una sorpresa para Cuba?

-La visita de Obama no surge espontáneamente. Es resultado natural del [proceso iniciado el 17 de diciembre de 2014](#), cuando los presidentes de Cuba y los Estados Unidos anunciaron al mundo la decisión de restablecer las relaciones diplomáticas. De entonces acá han transcurrido quince meses, en los que hemos tenido algunos resultados, empezando por el restablecimiento de relaciones y la reapertura de embajadas, que estuvieron precedidos de la muy justa exclusión de Cuba de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo, una lista que, como nosotros siempre insistimos, nunca debió incluir a Cuba.

Con posterioridad hemos dialogado bilateralmente para dar seguimiento a la marcha de las relaciones entre los dos países y la consecución y suscripción de un grupo de acuerdos de cooperación en temas de interés mutuo que benefician a ambos países, y también de algunas operaciones comerciales, todavía muy limitadas teniendo en cuenta que el bloqueo económico contra Cuba todavía persiste.

-Señora Vidal, ¿podemos considerar que la visita de Obama produjo un cambio entre los dos países? ¿Produjo un cambio satisfactorio?

-Nosotros vemos esta visita como un paso adicional que puede ayudar a impulsar el proceso bilateral que hemos comenzado. Tuvo resultados satisfactorios para Cuba. Nuestro país se propuso que el Presidente (Obama) viniera, conociera directamente, aun durante un breve tiempo, la realidad cubana a partir de los propios cubanos y no por las informaciones que pudieran darle otras personas, y sirvió para repasar en qué punto estamos de las relaciones bilaterales. Creo que ambos reconocimos que ha habido resultados y que, aunque el camino que tenemos por delante es largo, esto era necesario hacerlo en beneficio de los dos países y permitió también identificar otras cosas que podemos hacer en el futuro.

Por supuesto existen diferencias entre los dos países en muchos temas, algunas de esas diferencias son profundas y no van a desaparecer, porque mientras la naturaleza de los Estados Unidos sea la que es --y todos la conocemos-- y Cuba siga defendiendo su derecho a ser libre e independiente, pues sencillamente estas diferencias no van a

desaparecer. Pero creo que ambos llegamos a la conclusión de que era el momento de relacionarnos de manera civilizada, reconociendo y respetando las diferencias entre las dos partes, hablando sobre esas diferencias de manera respetuosa y al mismo tiempo, en paralelo, identificar los pasos que podemos dar en beneficio de los dos países, pero también de la región de América Latina y del mundo. Pensamos que Cuba y los Estados Unidos, en algunas áreas, por el potencial que tienen, pueden trabajar juntos en beneficio de todos, de toda la humanidad y también de los dos países.

Protocolo cubano

-Según dijo usted, existen diferencias complejas entre ambos países, de eso hablaremos más adelante. Antes de eso, ¿hubo un recibimiento frío a Obama? Solo estaba el Canciller, y sin embargo, en la despedida sí estuvo el Presidente Raúl Castro.

-No se tiene mucha información sobre el protocolo que rige en Cuba para el tratamiento de las visitas oficiales. Como norma en Cuba, de acuerdo con nuestras reglas protocolares, el Presidente no asiste al aeropuerto a dar la bienvenida a los jefes del Estado. El presidente Raúl Castro lo hizo, por ejemplo, cuando vino el Papa, pero al Papa lo vemos como una figura religiosa que trasciende quizás lo que es una figura de un jefe de Estado.

En el protocolo cubano no se estila que el Presidente asista al aeropuerto a dar la bienvenida a jefes de Estado o de gobierno, en su lugar siempre se hace representar o por el Canciller o por algún viceministro de Relaciones Exteriores, pero sí es usual que en algunos casos, en dependencia de cómo transcurre una visita, que el propio Presidente, como una cortesía, asista a la despedida en el aeropuerto. Por ejemplo, en [el año 2011 nos visitó el ex presidente Jimmy Carter](#), ni siquiera era ya en ese momento jefe de Estado. El presidente Raúl Castro no fue a recibirlo, sino el Canciller. Sin embargo, como un gesto hacia el presidente Carter y por el resultado de su estancia en Cuba, que fue muy positiva, el presidente Raúl Castro, personalmente, decidió ir a despedirlo al aeropuerto.

Esto tiene también sus raíces en la historia y le puedo sintetizar en que desde el triunfo de la Revolución hasta ahora solamente dos presidentes de los Estados Unidos han decidido normalizar las relaciones con Cuba. Uno fue Jimmy Carter, que no nos pudo visitar siendo presidente, como de hecho hizo después, dos veces, en 2002 y 2011, y en ambos casos, nuestros presidentes fueron a despedirlo. Ahora lo ha hecho al presidente Obama que, con todas las diferencias que seguimos teniendo con los Estados Unidos, con todos los problemas que aún tenemos que resolver y con todo lo que reconocemos de que la política y la estrategia de los Estados Unidos hacia Cuba esencialmente no han cambiado, sabemos a la vez que él ha sido el único presidente de los Estados Unidos que ha decidido tratar a Cuba con respeto y se ha propuesto iniciar un complejo proceso hacia la normalización de las relaciones, que va a tomar tiempo y definitivamente va a trascender su presidencia. Pensamos que ha sido positivo que él haya tomado finalmente esta decisión.

-¿Cómo valoró la parte cubana el discurso de Barack Obama en el Gran Teatro de La Habana?

-Hay que preguntarle a otros cubanos, pero en el caso mío, que he leído tanto sobre el pensamiento de Obama, que he pasado tantos años estudiando las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, realmente su discurso era lo que yo esperaba. No hubo sorpresas para mí en su discurso. En comparación con la retórica que han utilizado otros presidentes hacia Cuba, en sentido general fue respetuoso. Creo que como ningún otro presidente de los Estados Unidos había hecho antes, porque había un enfoque de negar todo lo bueno que ha hecho Cuba. Él no lo desconoció, todo lo contrario, el reconoció en su discurso cosas que nosotros hemos hecho para el bien del pueblo cubano, y para el bien de la humanidad.

Pero por supuesto, defendió los valores en los que él cree. Nosotros lo escuchamos con atención, creo que lo escuchamos en el Gran Teatro de La Habana con respeto, pero no esperábamos algo diferente, sabíamos que él iba a aprovechar ese discurso para trasladar su visión sobre lo que él considera que es la democracia, los derechos humanos. Respetamos que sea así en los Estados Unidos, pero a su vez defendemos el derecho de Cuba a escoger su propio camino y el de cualquier otro país del mundo. No fue una sorpresa para mí, y creo que tampoco la hubo para la mayoría de los cubanos que estuvieron en el teatro, y me da la impresión de que los propios aplausos de los cubanos, que en algunos casos fueron efusivos y en otros casos fueron bien moderados, reflejaron en sentido general nuestra opinión sobre su discurso. Pero lo más importante es que fue escuchado con respeto y cada cubano tuvo la oportunidad de sacar sus propias conclusiones.

El bloqueo y Guantánamo

-Quisiera que comentara sobre dos diferendos importantes entre ambos países: el bloqueo y Guantánamo. ¿Se habló de estos temas en esta visita?

-Desde que el proceso de conversaciones con los Estados Unidos comenzó, hay una lista de temas que son muy importantes para Cuba, que siempre han estado presentes en la agenda del lado cubano, y esa misma lista de temas estuvo presente durante las conversaciones con el presidente Obama.

Hay muchos temas pendientes entre Cuba y los Estados Unidos que se han acumulado a lo largo de cincuenta años. Sabemos que no todos se pueden resolver al mismo tiempo, algunos yo diría son más fáciles de solucionar, porque dependerían solamente de la voluntad política y de una decisión ejecutiva del Presidente. Otros temas son más complicados, porque si incluso el Presidente tuviera la buena voluntad de solucionarlos, requieren una aprobación del Congreso de los Estados Unidos, lo cual hace mucho más difícil la tarea.

Pero independientemente de eso, no desaprovechamos todas las oportunidades que se nos están dando en el diálogo bilateral con los Estados Unidos, para reiterar una y otra vez todos estos temas que son de vital importancia para un día poder afirmar que ambos países han alcanzado relaciones normales. En esa lista de temas yo me atrevería a decir que hay dos que son priorizados para Cuba. El primero es la eliminación del bloqueo económico, comercial y financiero, porque como nuestro Presidente recordó recientemente, es el principal obstáculo para el desarrollo de Cuba. Es el principal

obstáculo para el funcionamiento de la economía cubana, y es el principal obstáculo para el bienestar del pueblo de Cuba, en tanto esas sanciones que aún existen causan privaciones al pueblo de Cuba. Ese es un tema en el que nosotros hemos insistido mucho y creo que este proceso bilateral que hemos comenzado con los Estados Unidos y tras la insistencia de Cuba, en este periodo que es bastante breve, quince meses, el Presidente ya ha anunciado cuatro paquetes de medidas para modificar la implementación de algunos aspectos del bloqueo económico.

Es cierto que solamente el Congreso de los Estados Unidos puede decretar un día que el bloqueo ha terminado. Esa potestad no la tiene el Presidente, pero en paralelo nosotros sí sabemos que la ley de los Estados Unidos permite al Presidente tomar importantes decisiones por la vía ejecutiva en el tema del bloqueo y esa es la razón por la cual el presidente Obama, en los últimos meses, ha dado algunos pasos en esa dirección, y ha permitido por ejemplo, a un número mayor de norteamericanos visitar Cuba, y en época más reciente permitió algo que es importante para nuestro país, que Cuba pueda tener acceso a financiamientos, a créditos para importaciones que tenga interés en realizar de los Estados Unidos, y más recientemente, después de muchos años, autorizó a Cuba a usar el dólar --algo que estaba prohibido-- en sus transacciones financieras internacionales, que es uno de los mayores dolores de cabeza para la economía cubana y para nuestro sistema bancario.

Pero eso no es suficiente. Le hemos reiterado al presidente Obama que son medidas positivas, pero que aún no son suficientes, porque el bloqueo sigue ahí y porque muchas restricciones que conforman el bloqueo están ahí, y siguen siendo un obstáculo. Por ejemplo, no se permiten prácticamente exportaciones de Cuba hacia los Estados Unidos, por tanto estamos hablando ahora de un comercio esencialmente unidireccional, y así no se comercia en el mundo.

No se permite a las empresas de los Estados Unidos invertir en Cuba. Hay una pequeña y única excepción para las empresas de telecomunicaciones, pero más allá de estas no se permite invertir en Cuba. En fin, hay otro grupo más grande de restricciones que siguen interponiéndose en lo que debe ser una relación económico-comercial normal. Y ese es un tema en el que Cuba sigue insistiendo y va a continuar haciéndolo en el futuro.

La segunda prioridad en la agenda de temas de Cuba es precisamente Guantánamo, porque la ocupación de esa base naval por los Estados Unidos es ilegal. Ese territorio está ocupado en contra del gobierno y del pueblo de Cuba, que desde el año 1959 ha estado reclamando la devolución de este territorio para el ejercicio de su total soberanía. Por tanto, hasta que Cuba no pueda recuperar para su soberanía el control de la totalidad de su territorio no podremos decir que hay relaciones normales entre Cuba y los Estados Unidos.

Esto es un tema complejo, ahí hay una base militar, hay un centro de detención. Sabemos que el presidente Obama ha querido, para cumplir una promesa de su campaña electoral y de su gobierno, cerrar el centro de detención y aún no lo ha logrado. Todavía mantiene a un grupo de un centenar de prisioneros allí, y es un tema complejo. El gobierno de los Estados Unidos plantea que no hay condiciones en estos momentos para solucionar el tema de la ocupación de ese territorio, pero eso no quiere decir que Cuba va

a abandonar el tratamiento de ese tema. Vamos a seguir insistiendo, porque ese es un territorio que tiene que ser devuelto a Cuba para que haya relaciones normales.

-¿Pospondrán las conversaciones sobre Guantánamo, por el momento?

-No, para nada, en cada uno de los encuentros que hemos tenido con los Estados Unidos nosotros seguimos hablando del tema de Guantánamo, lo que no podemos decir es si se va a resolver mañana. De hecho el Congreso de los Estados Unidos, conociendo que esto es un reclamo de Cuba, acaba de aprobar una ley para tratar de impedir que ese territorio sea devuelto a Cuba. Esta ley se aprobó a fines del año pasado y este año está tratando de aprobarse de nuevo, como parte del proceso de asignaciones presupuestarias. Vemos que dentro de los Estados Unidos hay fuerzas que están tratando de posicionarse para impedir que algún día ese territorio sea devuelto a Cuba. Por tanto, le digo que es un tema que tiene una mayor complejidad que una simple decisión ejecutiva, pero eso no quiere decir que Cuba va a postergar ese tema. Cuba va a mantener ese tema, como su segunda prioridad en su lista, en su agenda con los Estados Unidos.

La relación entre Cuba y los Estados Unidos siempre ha sido asimétrica

-Los Estados Unidos están reclamando a Cuba respeto a la oposición política, las libertades públicas y los derechos humanos ¿Qué le han prometido a Obama respecto a esos temas? ¿Qué le van a ofrecer a los Estados Unidos? ¿Hay algún riesgo para Cuba?

-Mire, la relación entre Cuba y los Estados Unidos siempre ha sido asimétrica, nosotros le decimos a los Estados Unidos que no hay nada que Cuba tenga que hacer para merecer una buena relación con los Estados Unidos, porque en Cuba nosotros nunca hemos promulgado políticas, ni legislaciones contra los intereses de los Estados Unidos, ni que discriminen a las empresas o a los ciudadanos de los Estados Unidos. Es en los Estados Unidos donde a lo largo de los años se han promovido políticas que afectan a Cuba y que son lesivas a la soberanía de Cuba, por tanto aquí no hay nada que tengamos que modificar porque le haga daño a los Estados Unidos. Ese país es el que todavía tiene que desmontar muchas políticas y legislaciones que han sido hostiles al nuestro y que durante muchos años le imprimieron un carácter de hostilidad a las relaciones entre los dos países.

Ciertamente, los Estados Unidos quisieran que Cuba haga cambios, cambios internos, que respondiesen a intereses que tienen los Estados Unidos en relación con nuestro país, pero desde que comenzamos este proceso le dijimos muy claramente al gobierno de los Estados Unidos que Cuba está dispuesta a hablar, a hablar, con los Estados Unidos de cualquier tema. No hay tema tabú. Podemos hablar de nuestra visión del mundo, del ejercicio del derecho internacional, de la soberanía, de los modelos políticos, de la democracia, de los derechos humanos, para intercambiar puntos de vista y experiencias, porque no hay un modelo único en el mundo, ni nadie es perfecto en este mundo, y lo que puede funcionar para un país, no necesariamente funciona para otro, porque los modelos no se exportan, los modelos son resultado de procesos muy profundos, generados por los propios pueblos a partir de su historia, tradiciones y sus propias experiencias políticas.

Por tanto le hemos dicho a los Estados Unidos, hay que hablar de todo, pero negociar temas internos que solo competen a Cuba, nunca. O sea, Cuba está dispuesta a negociar la solución de temas pendientes, como negociamos, por ejemplo, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, pero jamás va a negociar con los Estados Unidos temas de su soberanía, de su ordenamiento interno, que solo al pueblo de Cuba, por ser en quien descansa la soberanía del país, corresponde decidir.

Creo que eso está claro y hemos llegado hasta este punto precisamente porque se ha dejado bien clara cuál es la regla del juego. Porque nosotros tampoco le pedimos a los Estados Unidos que cambien en su país cosas que a nosotros no nos gustan. Por ejemplo, una manera de ejercer la libertad de expresión en los Estados Unidos es que personas que tienen mucho dinero lo destinen a las campañas políticas y financien a candidatos a las elecciones. Nosotros pensamos que el dinero corrompe los procesos políticos, y que no es apropiado que solo las personas que tengan dinero sean los que puedan tener un papel activo en las decisiones o en la política de un país. Pero le tocará a las personas de los Estados Unidos, a su Congreso, a su sistema judicial, decidir si pone o no límites al papel del dinero en el proceso político. Cuba jamás va a poner como una condición a los Estados Unidos que eso cambie para podernos relacionar.

En ese país se considera una libertad sagrada la tenencia de armas de fuego, no importan las consecuencias negativas que eso tenga. Para Cuba antes que el derecho a portar armas está el derecho a la vida, y por tanto no admitimos el derecho a la tenencia de armas de fuego, si lo que está en juego es la vida de un niño o de la vida de una persona que puede ser atacada de manera injustificada con un arma de fuego. Sin embargo, le corresponderá al pueblo de los Estados Unidos tomar una decisión en ese tema. No nos gusta cuando, por ejemplo, una persona llega a una escuela de los Estados Unidos y asesina a niños inocentes, pero eso le corresponderá al gobierno de los Estados Unidos y a su pueblo resolverlo, independientemente de las opiniones que nosotros podamos tener. Y de eso se trata, que hablemos de las experiencias de cada uno, que intercambiemos con franqueza, pero sin que uno quiera imponer su modelo a la otra parte.

-¿Puede comentar sobre la reunión de Barack Obama con los opositores?

-Sí, mire, ese es un tema altamente sensible para Cuba. Si existe una pequeña, vamos a decir, "oposición" entre comillas, y por qué digo entre comillas: porque los Estados Unidos a lo largo de los años han realizado muchos esfuerzos para fabricarla. Es un pequeño grupo de personas, quizás una o dos docenas de personas que a lo largo de los años han estado al servicio de los intereses de los Estados Unidos y no de los intereses del pueblo de Cuba. Porque trabajan al servicio de una potencia extranjera de la cual reciben aliento, instrucciones, financiamiento, directo e indirecto, a través de fondos que anualmente el Congreso de los Estados Unidos aprueba a solicitud del gobierno para promover cambios en nuestro país, por medio de un programa que se llama "Programa para promover la democracia en Cuba", que es totalmente ilegal y por tanto nosotros no admitimos. Este asunto forma parte de uno de esos temas pendientes que hemos incluido en la agenda a resolver por parte de los Estados Unidos para poder normalizar las relaciones.

Fue una decisión del presidente Obama reunirse con esas personas. Para nosotros esas personas carecen de total legitimidad, no tienen credibilidad, y de hecho fue muy curioso para nosotros los cubanos, hace unos años cuando se divulgaron los cables de Wikileaks leer un mensaje que el Jefe de la oficina diplomática de los Estados Unidos en La Habana en ese momento, el señor Jonathan Farrar, escribió al Departamento de Estado caracterizando a este pequeño grupo como “personas que están desunidas, no se organizan entre sí y solamente están detrás del dinero”. Por tanto, yo creo que el propio gobierno de los Estados Unidos reconoció por sí mismo que estas personas no tienen legitimidad, porque la legitimidad solo la dan los pueblos, no la da un visitante que quiera venir a Cuba a reunirse con esas personas, y el pueblo de Cuba, por supuesto, no le ha dado a esas personas ninguna legitimidad.

Soft power

-Obama utilizó a un humorista famoso para hablarle al pueblo cubano, recurrió a palabras en español y del argot cubano. ¿Qué buscaban los Estados Unidos con esto? ¿Será esto expresión de la “guerra blanda” (soft power) que se lanza contra Cuba?

-Para Cuba siempre, a lo largo de su historia, la relación con los Estados Unidos significó un reto, porque desde los propios orígenes de los Estados Unidos, desde la época de los padres fundadores de la nación norteamericana, se dio a conocer la pretensión de los gobiernos de los Estados Unidos de controlar los destinos de nuestro país. Incluso hubo planes de anexar a Cuba a los Estados Unidos, de comprarle Cuba a los españoles, y siempre vivimos con esa pretensión. De hecho en una época de nuestra Historia lo lograron, al final de nuestra larga guerra de independencia contra España, los Estados Unidos intervinieron en la guerra, supuestamente para “ayudar” al ejército cubano, cuando este virtualmente había ganado la guerra. En vez de dejarnos a los cubanos tomar nuestras propias decisiones, nos ocuparon militarmente cuatro años, y nos dominaron después, durante sesenta años, en la época a la que denominamos semicolonias, Cuba fue una pseudorepública controlada por el capital y por los intereses políticos de los Estados Unidos.

Pero ni siquiera entonces los Estados Unidos pudieron matar la cubanía, ni siquiera entonces pudieron acabar con las ansias de libertad y de independencia, ni siquiera entonces pudieron imponer su cultura a Cuba. Debo reconocer que en la cultura de Cuba hay mucha presencia de la cultura estadounidense; la cultura de los Estados Unidos nunca ha sido ajena a Cuba, porque somos países que a lo largo de los años hemos tenido muchos nexos, muchos lazos, económicos, culturales, históricos pero también afectivos, familiares, cubanos que a lo largo de los años se establecieron en los Estados Unidos y con estadounidenses que se establecieron en Cuba. Lo que quiero decir con todo esto es que Cuba se ha desarrollado a lo largo de su historia con un sentimiento patriótico, nacionalista y una fuerte cultura y una fuerte cultura política.

Usted tiene razón: la batalla en lo adelante, más que una batalla en una guerra caliente, es una batalla cultural y va a ser una guerra cultural, una guerra por el dominio de la mente de las personas, por el dominio de los corazones de las personas. Pero yo confío que Cuba está preparada para esta batalla. No hay que deponer las armas, no hay que

bajar la alerta, porque este país, los Estados Unidos, son muy poderosos y tienen recursos que no tiene Cuba. Pero nosotros tenemos recursos muy poderosos también: nuestro pueblo, el amor de este pueblo a su país, a un país independiente; tenemos el orgullo del cubano, de ser libre, de no dejarse dominar. Creo que sí, tenemos un reto por delante como lo hemos tenido a lo largo de nuestra historia, pero tenemos potencialidades para enfrentar esta nueva etapa de nuestras relaciones con los Estados Unidos, y creo que también hay oportunidades, porque ha sido muy difícil para Cuba desarrollarse durante 56 años con una política de hostilidad, de bloqueo, de sanciones, de intentos de aislamiento. Una relación distinta le va a permitir a Cuba también identificar oportunidades que quizás nos permitan que el cubano pueda expresar todas sus potencialidades como nación. Y creo que se abre un camino interesante, no exento de retos y, también, lleno de oportunidades para todos los cubanos.

Nuestros principios, inalterables

-Antes de llegada de la Obama el representante de Cuba ante la ONU intervino sobre Siria y sobre la lucha palestina. ¿Ha sido intencional esta expresión de principios justo antes de la visita?

-Quizás antes de la visita hubo una coincidencia de eventos que provocaron que Cuba tuviera una secuencia de declaraciones y pronunciamientos en relación con todos estos hechos en algunas regiones y a nivel internacional. Eso es expresión de lo que Cuba ha dicho desde un inicio: estamos dispuestos a avanzar hacia la construcción de una relación de nuevo tipo con los Estados Unidos. Aspiraríamos a que entre Cuba y los Estados Unidos se establezca una relación de convivencia civilizada, pero siempre hemos dejado claro que esto no quiere decir en ningún caso que Cuba va a renunciar ni a los principios ni a las ideas en las que siempre ha creído, tanto de orden interno como en relación con temas internacionales.

A lo largo de todo el proceso comenzado con los Estados Unidos, en lo personal recuerdo muy vívidamente que en medio de las negociaciones para el restablecimiento de las relaciones el año pasado, el gobierno de los Estados Unidos emitió una orden ejecutiva declarando a Venezuela una amenaza extraordinaria para su seguridad nacional. Rápidamente plantamos nuestras banderas y no importaba que estuviésemos en el medio de ese proceso de discusiones para restablecer las relaciones, lo importante era sacar la cara por Venezuela y dejar bien claro ante el mundo y ante los Estados Unidos que aquello que se había hecho con Venezuela era una injusticia. Concitó el rechazo de Cuba y también el de toda América Latina. Debe quedar muy claro que nuestro proceso con los Estados Unidos no va a significar que Cuba deje de ser lo que siempre ha sido.

Para nosotros la defensa de las causas justas del mundo va a seguir formando parte intrínseca de los principios de nuestra política exterior y no va a cambiar. Hemos llegado aquí a este punto, en buena medida por eso, porque no hemos cambiado y porque le hemos demostrado a los Estados Unidos que hay que respetar a los países como son y no hay que pretender que los países tienen que cambiar para poder merecer una relación distinta con los Estados Unidos. Ese es el mensaje, hay que seguir firme en las

convicciones, con principios. Por eso nos hemos ganado el respeto y por eso hemos llegado a este punto hoy.

-También noté que han recibido al presidente Nicolás Maduro en visita oficial, poco antes de la llegada de Obama. ¿Eso estaba relacionado con el presidente de los Estados Unidos que llegaría al día siguiente?

-No llevo personalmente las relaciones con América Latina, pero sí conozco que ya había una decisión desde hace un tiempo de otorgarle esta alta distinción al presidente Maduro. Hay una relación especial entre Cuba y Venezuela, en la que el presidente Maduro ha jugado un papel importante, además de sus méritos en la conducción de la Revolución bolivariana. Sé que se estuvo buscando la posibilidad de este viaje, que por determinadas razones no se pudo hacer en una fecha prevista inicialmente y coincidió con que la fecha en que él pudo viajar a Cuba fue en la antesala de la llegada de Obama. No creo que se haya hecho con una intención marcada. Era algo que ya se había previsto hacer y que forma parte del ciclo de las relaciones normales especiales que tenemos con Venezuela, en el contexto de lo cual se firmaron nuevos acuerdos, se identificaron nuevas áreas de cooperación. O sea, forma parte de la relación con un país hermano como Venezuela.

Más y mejor socialismo

-¿Los valores comunistas se verán afectados con los cambios que se están produciendo en Cuba? ¿Habrá en Cuba un nuevo socialismo, o una nueva izquierda o un comunismo restringido a partir de las relaciones con los Estados Unidos?

-De acuerdo con informaciones que disponemos, la mayoría del pueblo de Cuba apoya el proceso actual con los Estados Unidos, pero no desconocemos que hay un segmento de la población que, de manera legítima, tiene algunas preocupaciones por la actitud que los Estados Unidos han mantenido hacia Cuba no solo en el periodo de estos más de cincuenta años, sino siempre a lo largo de su historia.

Nosotros sabemos que el proceso actual con los Estados Unidos requiere construir confianza, porque si algo ha faltado en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos por muchos, muchos años es la confianza, sustentada en todas las políticas agresivas que se han diseñado de los Estados Unidos para forzar a Cuba a realizar cambios en la dirección de los intereses de aquel país. Pero le diría a usted que la mayoría del pueblo de Cuba tiene confianza en el gobierno cubano, tiene confianza en las decisiones que se están tomando, aprecia que estas decisiones se sustentan en una profunda reflexión. No se está haciendo nada de manera improvisada, todo ha sido bien razonado, con el pensamiento permanentemente en los intereses de Cuba y en la defensa de los intereses de Cuba, y creo que eso se ve en lo que estamos haciendo y en los resultados que estamos teniendo.

Las personas aprecian esto también cuando ven que la naturaleza de Cuba no está cambiando, que Cuba sigue defendiendo el socialismo, que Cuba lo que se está planteando ahora es cómo mejorar ese socialismo, porque tenemos problemas que han surgido como resultado de deficiencias internas y que hemos identificado y se está trabajando para solucionarlas. Pero todo el tiempo de lo que se habla en Cuba es de que

estamos trabajando para más socialismo y un mejor socialismo; un socialismo que sea sostenible en el tiempo y que a su vez vaya a responder las necesidades aun no resueltas de la población.

En Cuba nadie está hablando de la restauración del capitalismo, aunque pueda haber personas con ese tipo de aspiración, sino que se está hablando de más socialismo y un mejor socialismo, y ese es el programa que ha desarrollado Cuba para los próximos años. Es el programa del Congreso del Partido Comunista de Cuba, que va a rectificar aquello lo que no se haya hecho bien y va a aprobar un programa de desarrollo económico y el social del país para los próximos años. Es un futuro de socialismo y solidario con las causas justas del mundo.

-¿Se contempló un encuentro entre Obama y Fidel Castro?

-En esta visita no se contempló en el programa un encuentro entre el presidente Obama y el líder de la Revolución Cubana. Yo escuché una entrevista que el presidente Obama le concedió a un presentador de ABC News de los Estados Unidos, donde él no descartó la posibilidad de que ese encuentro se pudiera hacer en el futuro, planteando que quizás ese pudiera ser como el cierre a la etapa de la Guerra Fría que por muchos caracterizó las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. El presidente Carter, cuando vino a Cuba en 2002, por supuesto que fue recibido por el presidente Fidel Castro. En 2011, cuando regresó a Cuba ya Fidel Castro no estaba al frente de nuestro gobierno y el presidente Carter lo fue a visitar, como mismo lo hacen muchísimos líderes que visitan nuestro país, porque Fidel es una figura de talla universal, con un prestigio reconocido en el mundo entero. Entonces veremos, veremos.

La vida me ubicó en este lugar

-¿Qué dificultades ha tenido por ser mujer? Las que movilizaban por la causa de los Cinco son mujeres; la que dirige el equipo negociador con los Estados Unidos es una mujer; quien preside el Instituto Cubano de Amistad con los pueblos, es una mujer.

-Eso se debe a la Revolución cubana, que desde que triunfó en 1959 se propuso la igualdad de géneros y la igualdad de oportunidades para las mujeres. Lo primero que hizo la Revolución cubana para contribuir a este esfuerzo fue una gran campaña de alfabetización, un gran programa que permitió el acceso al estudio y al trabajo, y facilitó que las mujeres pudieran ejercer profesiones en igualdad de condiciones que los hombres.

A lo largo de los años los resultados se han visto, más del 60% de la fuerza profesional, de las científicas cubanas, de los médicos cubanos son mujeres. Le voy a ser sincera: nunca he percibido que en Cuba se me trata diferente por ser mujer. Creo que en Cuba se respeta a las personas por lo que logren en la vida. Da lo mismo si usted es un hombre o si es una mujer; si usted se esfuerza, si usted trabaja, si usted se prepara, si usted estudia, usted tendrá la forma de realizarse en la vida. La vida me ubicó en este lugar. No me lo propuse, realmente. Me gustó la carrera diplomática siempre. Quería ser diplomática, cuando terminé la enseñanza preuniversitaria, era lo que yo quería estudiar. Aprendí el idioma inglés y me especialicé en los Estados Unidos, y una cosa vino detrás de la otra. Es el resultado de una vida profesional. Llevo veinticinco años dedicada a este tema y esa

vida profesional me puso aquí, en este preciso momento, en el momento en que se dio la gran decisión de abrir un proceso de negociaciones con los Estados Unidos. Cuando eso sucedió, estaba yo, pero podría haber sido un hombre, cualquiera de los que me antecedieron en mi cargo. Lo que hice en representación de mi gobierno y cumpliendo con las directivas de mi gobierno, fue tratar de hacer lo mejor posible para representar los intereses de Cuba en este complejo proceso

Retrato oral de la victoria

Georgina Herrera

*Que bisabuela mía esa Victoria.
Camaroneándose y en bocabajos
Pasó la vida.
Dicen
Que me parezco a ella.*

Del pensamiento maceista.

“Los incapaces de un proceder licito y llano, siempre suponen siempre suponen a los demás manejándose mal con intriguillas vergonzosas e impropias de hombres que se estiman”.

“¿Puede haber justicia donde no es igualmente distribuida?”.

Antonio Maceo Grajales

De la africanía en Cuba

Aunque salidos del mismo vientre, cada uno piensa distinto.
Proverbio akán.

Estimados lectores, la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos escribe y envía su opinión sobre el boletín al siguiente e-mail: aponte@uneac.co.cu

Comité editorial

Redacción: Heriberto Feraudy Espino, Raúl Roa Kouri,
Silvio Castro Fernández. Corrección Alfredo Prieto.
Diseño y composición: Lidiurka Zulueta.



Subir